

CONTRASTES

CUANDO apuntan violetas azuladas
entre céspedes tiernos;
cuando vuelven las raudas golondrinas
á los antiguos techos;
cuando vagan los pájaros y llenan
con sus notas el viento;
cuando levanta tanta flor las olas
de su invisible incienso;
cuando la fresca y joven primavera
sonríe en tierra y cielo:
por no sé qué contraste, en mi alegría,
pienso con el triste invierno.

Y cuando han muerto las postreras flores
y sucede el silencio
á los dulces gorjeos de los pájaros,
y el campo está desierto;
cuando han partido ya las golondrinas
y ruje ronco el viento
y resuenan del mar alborotados
bramidos á lo lejos;
cuando escuálido y áspero y tristísimo
imperla el rudo invierno:
por no sé qué contraste, oh primavera,
en tí tan solo pienso.

J. M. F.

NÚMERO INFINITO.—EXTENSIÓN
INFINITA

CONCEPTO

EL entendimiento humano no puede concebir el número infinito, pero tampoco puede concebir la no existencia de dicho número. Toda cantidad, por numerosa que sea, es capaz de aumento como lo es de disminución; nunca se encuentra el término, y por lo tanto las cantidades pueden ir aumentando sin cesar hasta el infinito. Pero si es infinita la progresión, la cantidad siempre es concreta, y por mas esfuerzos que haga la imaginación, no podemos encontrar medios de relación entre los términos de progresión infinita y cantidad concreta.

Sin embargo, aunque sea inconcebible el número infinito propiamente dicho, es concebible considerado en abstracto, y entonces la razón en vez de resistirse á comprenderlo, se resiste á no aceptarlo. La idea de un número infinito se forma en la razón, por efecto de la investigación de las cantidades concretas. Como la razón humana no detiene nunca el curso de su investigación, sino por la fuerza de la imposibilidad, ó al encon-

trar la verdad, la causa final, al examinar las cantidades, las suma, las multiplica, y cansada de multiplicar, no llegando al término deseado, comprende la progresión infinita, y como fin de esa progresión, no pudiendo encontrar nada concreto, se imagina un número abstracto, el número X, que es el número infinito, que existe tanto como el punto y como la línea.

Y después de esos terminantes razonamientos, tenemos que, el número infinito, que al principio, cuando solo estaba enunciado, nos parecía inconcebible, luego se nos representa incontestablemente cierto, sin que la imaginación tenga que esforzarse para comprenderlo.

COROLARIO

La idea del número infinito es una idea clara cuando es consecuencia del examen de la progresión de las cantidades concretas.

CONCEPTO

El mismo razonamiento que se emplea para concebir la idea del número infinito, debe emplearse también para concebir la idea de la extensión infinita.

El hombre en contemplación del espacio, concibe naturalmente la idea de extensión. Esta palabra, envuelve al parecer, la idea de concreción, es decir, la medida; de manera que á primera vista es un absurdo la siguiente frase: *Extensión infinita*. Pero, amigos fieles de la filosofía, en la investigación de la verdad, no debemos dejarnos arrastrar por la imaginación, sino exclusivamente guiarnos por la lógica. Por mas, pues, que la frase *Extensión infinita* parezca un contra-sentido, examinémosla atentamente para ver si en ella descubrimos alguna idea clara y verdadera.

No hay duda que el hombre concibe la idea de extensión al ver y comparar los objetos, al encontrar en ellos líneas que separan unos de otros, y les reducen á formas determinadas que ocupan sitio en el espacio. Si los objetos no tuvieran formas concretas, es decir, si no hubiese objetos, el hombre no concebiría la idea de extensión, porque no podría comparar, y es indudable que la idea de extensión nace de la comparación. El hombre concibe pues tal idea, viendo objetos determinados, pero como toda idea inspira inmediata y necesariamente su contraria, el entendimiento ante la extensión finita, comprendida esta, concibe inmediata y necesariamente la *extensión infinita*; ante lo limitado piensa en lo ilimitado. Y para comprenderlo, emprende naturalmente el siguiente razonamiento: A todo cuerpo puede sobreponerse otro, á este otro, á este otro y así sucesivamente hasta el infinito. Nos encontramos